



¿Un nuevo ciclo político? Movimientos sociales y transformaciones democráticas

Guillermo Almeyra

Director de la Revista del Observatorio Social de América latina de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Ariel Jerez

Profesor Ciencia Política en el Master de Estudios Latinoamericanos (UCM) y miembro del departamento de Sociedad Civil global del Instituto Complutense de Estudios Internacionales

Sumario

-
1. Introducción. 2. Crisis y recomposición política en la globalización.
3. Los movimientos sociales como agentes democratizadores. 4. A modo de conclusión.
-

RESUMEN

En este artículo que introduce el monográfico se empieza abordando los diversas dimensiones del ciclo histórico neoliberal y su crisis en el Sur, con particular referencia a América latina, posiblemente la región donde las contradicciones de la modernidad occidental está siendo mayormente contestada por amplios movimientos sociales. Se aborda las diferentes vertientes de la dimensión democratizadora de un accionar que combina protesta y propuesta, que abre espacios deliberativos y de resistencia al mal gobierno, que además en el plano étnico y cultural produce nuevos discursos e imaginarios emancipadores intensa y creativamente reelaborados, que, poco a poco, empiezan a atravesar la institucionalidad estatal.

Palabras clave:

América Latina, crisis global, hegemonía occidental, neoliberalismo, movimientos sociales.

ABSTRACT

This article introducing the monograph begins by approaching the various dimensions of the historical neo-liberal cycle and its crisis in the South, with particular reference to Latin America, possibly the region where the contradictions of western modernity are being most widely



contested by broad social movements. It examines the various angles of the democratising dimension of an action that combines protest and proposal, which opens up spaces for deliberation and for resistance to bad governance. At ethnic and cultural level this also generates intensely and creatively devised new discourses and emancipating ideas, which are slowly starting to filter through into State-wide institutions.

Key words:

Latin America, global crisis, western hegemony, neo-liberalism, social movements.



1 INTRODUCCIÓN

La dinámica financiera y económica de la globalización neoliberal, hoy en abierta crisis, viene tensionando los marcos políticos y jurídicos del Estado-nación y, consecuentemente, abriendo nuevas coyunturas que nos interrogan sobre el futuro de las democracias y los distintos sistemas de bienestar e inclusión sociocultural allí construidos a lo largo del siglo XX. En esta situación los movimientos sociales representan un papel político de primer orden, no siempre fácil de captar y analizar debido, básicamente, a sus dinámicas participativas fluctuantes, disruptivas y escasamente institucionalizadas, pero sobre todo a la escasa visibilidad que su accionar y reflexión tienen en los medios de información convencionales.

En colaboración con el Observatorio Social de América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (OSAL/CLACSO), donde se desarrollan diversos trabajos de observación, registro, formación y difusión con/sobre los movimientos sociales y sus horizontes emancipatorios, nos planteamos un mapeo de los distintos espacios políticos y culturales en los que su actividad promueve transformaciones socioeconómicas, político-culturales y jurídico-institucionales. Para ello presentamos varias experiencias latinoamericanas, región donde el accionar de los movimientos ha tenido mayor despliegue e impacto políticos. También se aportan otros artículos y materiales que, de manera panorámica, dan cuenta del desarrollo de los movimientos en Europa, África y Asia y sus nuevas articulaciones transnacionales, donde el Foro Social Mundial tiene un papel relevante.

Es sobre todo en las sociedades del Sur donde la respuesta a la crisis viene de la mano de nuevas tramas asociativas y redes de movimientos sociales que impulsan un nuevo ciclo de protestas y propuestas, que atraviesan, conectando, espacios locales, nacionales, regionales y globales. El mapeamiento que organizamos con esta compilación de artículos y esta introducción busca mostrar los diversos planos de incidencia política de los movimientos. No obstante, antes estamos obligados a contar con una mínima perspectiva histórica del ciclo neoliberal y su crisis en América Latina, posiblemente la región donde las contradicciones de la modernidad occidental está siendo contestada desde discursos e imaginarios emancipadores intensa y creativamente reelaborados, que, poco a poco, empiezan a atravesar la institucionalidad estatal.



2 CRISIS Y RECOMPOSICIÓN POLÍTICA EN LA GLOBALIZACIÓN

La fase de mundialización dirigida por el capital financiero internacional, con su corolario ideológico y político neoliberal, no sólo fue una gran ofensiva contra los trabajadores y las conquistas históricas y culturales alcanzadas desde el siglo XIX, sino que además buscó instrumentalizar y/o disolver distintas formas de comunidad y de solidaridad (campesinas, comunitarias, sindicales, mutuales, formas de asistencia tradicionales, valores humanistas, caritativos y altruistas). En buena parte de los países del Sur esta ofensiva triunfó en los años 80, con el poderoso apoyo de la centralización dictatorial organizada en la década previa y la esterilidad en el campo de las ideas y debates sociales, en buena medida en manos de la maquinaria publicitaria-comunicacional, beneficiaria principal de la llamada revolución digital de los 90.

Desde el punto de vista de la hegemonía ideológica, la burocratización política y corrupción de los regímenes llamados del socialismo real, cuyos gobiernos decían ser alternativos frente al capitalismo en buena parte de Europa y Eurasia, y la progresiva afirmación en China de un régimen empeñado en construir a sangre y fuego por la vía bismarckiana un capitalismo imitador de Estados Unidos, también fueron parte de la derrota del pensamiento crítico-emancipador. Desde la vertiente de la hegemonía económica, esta coyuntura permitía al capital global acceder a un gigantesco mercado mundial de mano de obra barata, para restablecer la tasa de ganancia declinante de las grandes transnacionales, y a las elites capitalistas más extremistas asumir sin cortapisas una política basada en el despojo y la rapiña imperiales, la guerra, el colonialismo, la rebaja de los salarios reales en escala mundial, con el apoyo de una renovada gestión cultural-comunicacional del miedo. Los territorios africanos, asiáticos y latinoamericanos han vivido intensamente estos procesos en las últimas décadas, pudiéndose considerar el 11-S y las consecuentes invasiones norteamericanas de Afganistán e Irak como el último y avasallador ensayo de esta política hegemónica.

A partir de 1975, cuando las redes transnacionales del capitalismo, encarnadas en ese momento en la Comisión Trilateral, sentencian la «crisis de gobernabilidad» de las democracias por el «exceso de demanda», los trabajadores europeos y estadounidenses, que durante decenas de años habían disfrutado y confiado en una mejoría gradual de su situación en el marco del llamado estado de bienestar, no se encontraron preparados para este nuevo desafío. Su derrota política, intelectual y moral llega hasta hoy, con bajísimos niveles de implicación y organización políticas. En definitiva, se hace patente en la incapacidad de definir alternativas de la otrora poderosa socialdemocracia y la impotencia de los espacios ideológicos a su izquierda, presos de las



lógicas crecientemente partidocráticas de la democracia liberal que se articulan con el cierre de esfera pública operado en el campo mediático en las últimas décadas.

Sin embargo, en los países de América Latina y otros países del Sur, esta hegemonía empieza a tener respuestas. Donde no se había pasado por la experiencia nefasta del llamado socialismo real, ni se habían beneficiado de las dinámicas depredadoras del imperialismo y el (neo)colonialismo, sino por el contrario, habían sufrido históricamente su yugo en el marco del capitalismo periférico, viendo «evolucionar» la faz más repulsiva de la explotación y la dominación, iría tomando forma un nuevo ciclo de movilización a partir de los noventa, una vez recuperados de las sangrías que las dictaduras provocaron en muchas sociedades latinoamericanas. En buena medida fueron primero los movimientos indígenas y trabajadores rurales, comunidades condenadas a la desaparición física en el nuevo proyecto, las que empezaron a organizar una resistencia que, paulatinamente, fue transformándose en contraofensiva política de alcance regional.

Desde la perspectiva de la opinión pública del Norte, posiblemente haya sido la llamada «crisis del corralito» Argentina (diciembre del 2001) la que ponía de manifiesto la crisis del proyecto neoliberal, tras haber sido un país modelo que recibió durante más de una década las felicitaciones de los gobiernos del Norte y de los organismos multilaterales. No obstante, en la mayoría de los países de América Latina desde al menos principios de los años 90 ya se venían entrelazando movimientos de origen e intereses muy diferentes, que tenían en común la voluntad de aflojar el lazo asfixiante del imperialismo, rechazando los proyectos decretados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el gobierno estadounidense (ALCA), demandando políticas económicas más independientes, buscando fórmulas para mancomunar esfuerzos y recursos a nivel regional. Los estallidos sociales que se producen en varios países (como Venezuela, Ecuador, Argentina, Bolivia), difíciles de reprimir e incluso de controlar, o la presión sostenida desde abajo por el ardiente deseo de cambio (como en Uruguay, Brasil, Paraguay) dieron como resultado gobiernos que buscan establecer una agenda posneoliberal.

Por supuesto, las viejas clases dominantes que la crisis había ligado con doble lazo al capital financiero internacional, no aceptaron tener que ceder nada: ni tierra, ni recursos, ni poder. A la constante amenaza de fuga de capitales se agregó, como en Bolivia y Venezuela, pero también en Argentina, Paraguay o Brasil, la guerra de los «poderes de hecho» (principalmente latifundistas y financieros) contra los gobiernos, también capitalistas, pero que ahora ya no realizaban la política neoliberal exigida por el Consenso de Was-



hington gracias al apoyo de base electoral entre los sectores populares para resistirla.

Y ello se produce en una coyuntura particularmente paradójica, marcada por una crisis multidimensional (financiera, energética, alimentaria, ecológica y social), donde los propios países del norte, a cuyas empresas las elites locales del Sur se vienen asociando hace décadas, claramente han apostado por prácticas intervencionistas impensables en los parámetros hegemónicos neoliberales vigentes hasta muy recientemente. En la reconfiguración del orden capitalista periférico se vive una tensión triangular donde chocan la pretensión de salvar el capital financiero haciendo que paguen también otros sectores capitalistas vinculados a la economía productiva, con la salvaguarda de los viejos privilegios de los sectores más oligárquicos asegurados por las últimas dictaduras, y la capacidad potencial de generar crisis de los movimientos sociales, cada vez más organizados en lo político, y los gobiernos que ellos apoyan y que se apoyan en ellos, como sucede en Brasil con el Movimiento Sin Tierra (MST) o en Bolivia con el movimiento indígena.

Es por esto que la crítica, pretendidamente bienpensante, de la gran mayoría de medios de comunicación del Norte hacia gobiernos considerados populistas y demagógicos por su intención de hacer política para los sectores populares, no sólo es mal intencionada desde el punto de vista político, sino errónea en su análisis. No se puede ponderar lo que pasa en América Latina con Chávez, Correa, Evo Morales u otros gobernantes individualmente considerados, pues éstos son resultado de la radicalización y politización de las mayorías sociales de sus propios países. Por ejemplo, Chávez, sin duda, se explica por la psicología y la vida del presidente venezolano pero sobre todo por la necesidad popular de contar con un centro antioligárquico y antiimperialista, o sea por la amplia movilización social que «inventó» y respaldó al teniente coronel rebelde casi desconocido. Lo mismo pasó con Evo Morales, que tenía poco más del 20 % de los sufragios en su primera candidatura a presidente en 2002, pero fue catapultado por la oposición feroz de la embajada de Washington a la presidencia en 2005, con el 53,7 % de los votos.

En los medios académicos, mientras tanto, un sector con considerables recursos internacionales, sigue manteniendo los postulados neoliberales con el apoyo de redes y «think tanks» internacionales, defendiendo a capa y espada a las viejas derechas contra el llamado «populismo» de los gobiernos nacionalistas distribucionistas⁽¹⁾. Así mismo, otro sector minoritario, creyendo defenderlos, se torna

(1) Unas de las líneas de trabajo desarrolladas en CLACSO se dirige al análisis de cómo operan las redes de «think tanks», suculentamente financiados desde el Norte, sobre espacios académicos, mediáticos y organizaciones no gubernamentales, generando marcos discursivos clave de interpretación política con una poderosísima circulación social, que logran mantener la hegemonía



acrítico, jugando el arriesgado papel de comparsa legitimadora de estos gobiernos. Son muy pocos los intelectuales que respaldan los progresos, incluso deformados, que realizan los gobiernos que prefieren ceder ante la presiones de abajo, de los movimientos y los sectores populares, que someterse a las de arriba, de las transnacionales y los gobiernos del norte, pero, al mismo tiempo, manteniendo su independencia y su pensamiento crítico para seguir fiscalizando un proyecto que requiere una amplia concurrencia de fuerzas sociales y una decidida voluntad política transformadora. En un momento en que los movimientos sociales se politizan o se hunden en un corporativismo sin esperanzas, esta «trahison des clerics», esta desertión de los intelectuales es particularmente nociva y, por eso, pretendemos con esta revista colaborar en la comprensión de este complicado proceso, incluso para parte de muchos de sus participantes.

Los movimientos sociales, aunque apoyen a ciertos gobiernos, no están totalmente identificados con ellos y menos aún subordinados a la voluntad de las presidencias. Tienen su margen de independencia. Integran un frente único, no son correas de transmisión de nadie, como el MST y, cuando son cooptados como es el caso de algunos grupos ex piqueteros, dejan de ser movimientos sociales para convertirse en clientelas clásicas, que dependen del dinero y del visto bueno del gobierno y no de sus bases, que comienzan a abandonarlos aunque les redistribuyan algunas prebendas que reciben como migajas de la mesa del poder. Para analizar el impacto de sus iniciativas potencialmente transformadoras, en el siguiente epígrafe se mapean los múltiples niveles donde se están produciendo alternativas transformadoras.

3 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO AGENTES DEMOCRATIZADORES

Los movimientos sociales son antinstitucionales, y por lo tanto democratizadores. Sus dinámicas participativas, ineludiblemente con fases conflictivas en la medida que demandan y presionan (re)distribución de recursos y poder, fuerzan el cambio institucional en la dirección del reacomodo incluyente en el orden social. Intentamos captar esquemáticamente su incidencia sobre los sistemas políticos articulados en distintos territorios, donde la desobediencia política de los movimientos hace avanzar en la democratización política y social, la reconstrucción económica y la reformulación de los imaginarios de la modernidad⁽²⁾.

ideológica incluso en coyunturas de crisis como la actual. Véase Mato (2007); Lapegna (2007), Alvear (2007), Steil y Carvalho (2007). Los materiales de CLACSO son de libre acceso telemático en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>

(2) Tomamos prestadas de forma libre estos campos de referencia del estudio del uruguayo Christian A. Mirza (2006) *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias*, donde combina enfoques de ciencia política comparada al uso con un análisis del impacto transformador de los movimientos en siete países latinoamericanos.



Los movimientos sociales han sido fundamentales en muchas sociedades del Sur para forzar el último proceso de redemocratización de los años 70 y 80, a pesar de que los analistas de la línea académica llamada «transiciones a la democracia» los difuminaron en una vaga resurrección de la sociedad civil, centrandó su atención en la estrategia de pacto donde saldrían los nuevos consensos democráticos. Incluso en los países que en esta literatura consideró ejemplos claros de «transición por transacción», o pactada por arriba por las elites (las viejas autoritarias y las nuevas democráticas: España y Brasil), los movimientos sociales fueron actores protagonistas de primer orden para crear las condiciones del cambio institucional, como bien han puesto de manifiesto otras líneas de investigación críticas.

No obstante, la lógica políticamente inclusiva del nuevo marco democrático colisionaría con la socio-culturalmente excluyente del modelo de mercado desregulado promocionado por los gobiernos en las últimas décadas, haciendo que los movimientos sociales, en su accionar, hayan ampliado sus capacidades y agendas como para que se pueda considerar que en muchos países del sur, sobre todo latinoamericanos, han contribuido la «ampliación del canon democrático» en múltiples direcciones⁽³⁾.

En primer lugar, descubriendo esa «demodiversidad» que implica primordialmente reconocer que puede haber democracia más allá del parlamentarismo liberal, donde la deliberación pública y la intensificación de la participación generan nuevos arreglos institucionales de naturaleza democrática que pueden coexistir o complementar la dinámica representativa electoral. En el nivel local, un buen ejemplo de ellos han sido la puesta en marcha de los «presupuestos participativos», con ejemplares desarrollos en poblaciones de distinto porte, entre las que caben destacar Porto Alegre y Belo Horizonte (Brasil) y Cotacachi (Ecuador), que ha llevado a las Naciones Unidas a recomendarlos como mecanismo de gestión democrática de las políticas urbanas.

No obstante, estas dinámicas de participación de origen local se van articulando al calor de las diferentes coyunturas políticas, extendiéndose en tér-

(3) Boaventura de Sousa Santos y Leonardo Avritzer (2004:66), plantean que la ampliación del canon democrático se sustenta en las dinámicas participativas de los movimientos sociales, con tres líneas de acción y reflexión: el fortalecimiento de la demodiversidad, el fortalecimiento de la articulación contrahegemónica entre lo local y lo global, y la ampliación del experimentalismo democrático, que usamos para ordenar este epígrafe. Cabe reseñar que este capítulo introductorio de la *Democratizar a democracia*, os caminhos da democracia participativa es el primer volumen de la gran obra compilatoria del sociólogo del derecho portugués Sousa Santos, titulada *Reinventar a Emancipação Social: Para Novos Manifestos*, donde la participación y la organización de los tejidos asociativos al interior de los movimientos sociales es analizada también desde otras perspectivas: *Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista* (vol. 2), *Reconhecer para libertar. Os caminhos do cosmopolitismo cultural* (vol. 3), *Semear outras soluções Os caminhos da biodiversidade e dos conhecimentos rivais* (vol. 4), *Trabalhar o mundo Os caminhos do novo internacionalismo operário* (vol. 5). Todas ellas publicadas en Porto por Afrontamento, empezando a ser publicadas en castellano por Fondo de Cultura Económica y en inglés por Verso.



minos territoriales y avanzando en el calado transformador de sus proyectos fortaleciendo paulatinamente las articulaciones contrahegemónicas entre lo local y lo global, pasando por lo nacional y regional. Por ejemplo, las instituciones parlamentarias o estatales de varios países latinoamericanos se han visto desbordadas por levantamientos de comunidades, pueblos (las «pobladas») o ciudades contra los efectos medioambientales de las políticas económicas extractivas (minería a cielo abierto, la «sojización» y deforestación del territorio) de los gobiernos por los cuales incluso votan, pero que creen paliar la aguda crisis económica imponiendo leyes para aumentar la dosis de extracción minera, los recursos naturales destinados a la siembra de más soja para compensar la caída del precio de la misma, o abriendo minas incluso en las fuentes acuíferas, como en los glaciares, tal como hace el gobierno argentino. En este sentido, son muy diversas las experiencias en el campo de las políticas públicas y económicas que han sido objeto de amplios procesos de protesta y propuesta, como de manera panorámica se pone de manifiesto en el artículo de John Williams «*Movimientos sociales en África: retos y perspectivas en el siglo XXI*» y de Jewellord Nem Singh «*Sociedad civil, participación y regionalismo: perspectivas desde Asia*».

La progresiva aparición en los últimos ciclos electorales latinoamericanos de gobernantes progresistas que se apoyan de manera más o menos abierta en los movimientos sociales, ha abierto una nueva etapa en la que se amplía el *experimentalismo democrático*. No puede olvidarse que los movimientos sociales anti-neoliberales, al mismo tiempo que luchaban por políticas alternativas, sobre todo dando un nuevo papel a la solidaridad y a un distribucionismo estatal, comenzaron a desarrollar formas de autoorganización popular y de autogestión que, en germen, constituyen también las bases de otro tipo de Estado.

Cuestión que es palmaria en el caso de los movimientos indígenas, donde sus tradiciones y redes comunitarias, llevan a reclamar el reconocimiento de sus propias formas de organización y autogobierno. La búsqueda de una nueva institucionalización que se expresa en la lucha por la reforma de las Constituciones liberales y prooligárquicas, como la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, o la de los pueblos de Bolivia y Ecuador recientemente —se añade al mismo tiempo un proceso de desborde de las instituciones—, mediante la ocupación y puesta en funcionamiento de las empresas que cierran, poniendo por encima del derecho de propiedad el derecho al trabajo y a la vida, o mediante la creación de regiones autónomas, con organismos políticos de gobierno de tipo autogestionario (como en las regiones zapatistas de Chiapas) o la constitución de instituciones autónomas, como la policía comunitaria de Xochistlahuaca, México, que es elegida, financiada y, si es necesario, incluso revocada por asamblea de la comunidad.



Son dinámicas que están en la base de nuevos procesos constituyentes en diversos países, como se refleja en el artículo de Patricia Chávez y Dunia Mokrani, «*Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. Hacia la reconfiguración de la política*», donde analizan cómo estas redes de organizaciones indígenas de base local logran interpelar al estado con estrategias crecientemente complejas y conflictivas, logrando influir de manera importante en el proceso constituyente que convierte Bolivia en un estado plurinacional y pluriétnico. También da cuenta de estas nuevos procesos participativos de potencialidad democrática el artículo de Edgardo Lander *El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela*, cuya agudeza crítica sobre la difícil articulación de la «democracia participativa y protagónica» del proyecto bolivariano nos permite observar los límites y potencialidades de los nuevos mecanismos participativos previstos constitucionalmente (referéndum revocatorios, Misiones, Consejos Comunales, entre otros dispositivos previstos).

En estos procesos emerge una democracia directa impulsada por la participación del trabajador colectivo (los mineros, en asociación, por ejemplo, con los cultivadores, los vecinos, los pequeños campesinos), que reaparece también en el caso de la lucha por democratizar los sindicatos, burocratizados y con direcciones corruptas. Se llega incluso a crear comités de empresa, que funcionan mediante asambleas de todos los trabajadores, sindicalizados o no, los cuales luchan a su vez por la independencia respecto al dominio estatal sobre los sindicatos y por la democratización de la vida de relación con la patronal y entre los trabajadores en el puesto de trabajo. En otros casos, al calor de las movilizaciones, se produce la aparición de nuevos sindicatos o reforzamiento de minoritarios que empiezan a competir en términos de movilización laboral con las grandes centrales sindicales, normalmente articulándose en el proceso de manera mucho más activas otras luchas sociales que pueden retroalimentar sus vinculaciones y capacidades. Son dinámicas que van alimentando luchas contrahemónicas que van de lo local a lo global. En el artículo *Los movimientos sociales rurales en América Latina hoy* Guillermo Almeyra nos permite una mirada panorámica sobre territorios y poblaciones rurales, que en las últimas décadas han visto alteradas sus formas de vida y subsistencia y han generado diversas resistencias con mayor capacidad de desafiar un orden que los hace cada vez más vulnerables. En «*Los movimientos globales y la problemática de la visibilización del conflicto social. Una reflexión desde España*» Pablo Iglesias y Ariel Jerez indagan en la emergencia de las redes altermundistas y la importancia que tuvo para su visibilización la adopción de una estrategia de acción colectiva contenciosa que apostaba por el conflicto social tras un largo periodo de desmovilización/despolitización en Europa.

La propia lógica de la globalización ha impulsado estas rearticulaciones del accionar de los movimientos sociales, que empiezan a contar con redes y



estrategias crecientemente transnacionalizadas, como se pudo constatar con la resistencia regional que terminó derrotando la propuesta de zona libre comercio del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que Bush tenía previsto poner en funcionamiento en la región en un ya lejano 2005. Una experiencia importante en la articulación transnacional de estas resistencias y agendas fue la emergencia del Foro Social Mundial (FSM) en 2001, no por casualidad en Porto Alegre, que se convertiría en un atractor global de lo que se llamarían las fuerzas altermundistas. En sus propias palabras,

«es un espacio abierto de reunión —plural, diverso, no-gubernamental y no-partidista— que estimula, de forma descentralizada, el debate, la reflexión, formulación de propuestas, intercambio de experiencias y la relación entre organizaciones y movimientos comprometidos en acciones concretas, en los planos local al internacional, para la construcción de otro mundo, más solidario, democrático y justo (...). El FSM ha tornado evidente la capacidad de movilización que la sociedad civil puede adquirir cuando se organiza a partir de nuevas formas de acción política, caracterizadas por la valorización de la diversidad y de la co-responsabilidad»⁽⁴⁾.

Esta red de foros es objeto de reflexión en la sección documentos de trabajo, donde se presentan entrevistas a dos personas (Emir Sader, Secretario Ejecutivo de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Pedro Santana, Presidente de la ONG colombiana Viva la Ciudadanía, una de las dinamizadoras clave de la red EUROLAT) largamente implicadas en del Consejo Internacional que coordina su actividad y el desarrollo de las estrategias las conclusiones de dos asambleas temáticas de la última edición celebrada en enero de 2009 en Belém de Pará (Brasil), así como.

Con esta perspectiva, es posible entender que la labor de estos movimientos está también en la base de la construcción de un pensamiento y de instituciones autónomas por parte de los gobiernos, que empiezan a dar apoyo a las políticas de unificación de los recursos financieros (el proyecto de creación del Banco del Sur), económicos (por ejemplo, los intentos de reforzar el Mercosur), diplomáticos (Unisur, que se estrenó apoyando a Evo Morales y poniendo las bases de una estrategia militar regional al margen de Estados Unidos). Esa tendencia —a la vez popular y gubernamental— provoca agudos conflictos internos con las clases dominantes, como en Argentina, Ecuador, Brasil, Bolivia, pero aumenta el grado de independencia frente a Estados Unidos (como en el caso de la incorporación de Cuba al Grupo de Río) y pone en crisis las políticas neoliberales que, no lo olvidemos, buscan sobre todo aplastar las resistencias populares para mantener alta la tasa de

(4) En <http://www.fsm2009amazonia.org.br/que-es-fsm> (16/3/09).



ganancia de las empresas transnacionales, mayoritariamente de los países del Norte.

4 A MODO DE CONCLUSIÓN

Estamos así en un período de transición en el que las políticas neoliberales se siguen aplicando, pero sufren profundas modificaciones impuestas por la presión popular. Pero también por los intereses de sectores nacionales de los empresarios en los países más desarrollados desde el punto de vista capitalista, que quieren aprovechar el debilitamiento de la dominación estadounidense para conseguir mayor margen de maniobra económico y empresarial. Como las diversas experiencias locales se influyen entre sí, este proceso a la vez capitalista y de rechazo a las políticas capitalistas por vastos sectores populares, se convierte en una fuerza internacional que pesa en todos los países. De ahí la creciente debilidad del gobierno dictatorial de Uribe en Colombia, o del de Calderón o Alan García, en México y en Perú respectivamente. De ahí también la posibilidad del triunfo —inconcebible años atrás— del gobierno del obispo Fernando Lugo, en Paraguay, a pesar de la debilidad de los movimientos sociales en que se apoya y de su falta de base política organizada.

Las experiencias de poder popular, autónomas e incluso autogestionarias son hasta ahora locales, puntuales y expresan una tendencia, pero no el predominio de la conciencia de que hay que superar el capitalismo. En la visión política de las mayorías populares campea aún un Estado poderoso y benefactor, con una política capitalista de Estado distribucionista y solidarista, no la generalización y socialización de las experiencias de las fábricas sin patrones, de las autonomías territoriales, de los poderes populares. Es más, las experiencias autónomas y autogestionarias no tienden a elaborar un plan alternativo, a la vez territorial, bajo su control, y nacional, para ganar aliados en las ciudades. Oponen un fuerte «no» a las políticas gubernamentales neoliberales o centralizadoras pero no ofrecen aún otras opciones posibles.

En el marco de la actual crisis, no obstante, la dinámica participativa de estos entramados son un recurso fundamental para pensar la superación de un sistema capitalista a todas luces social y medioambiental irresponsable, dispuesto a buscar los atajos del miedo y el odio al «otro», siempre amenazante en la narrativa de su antropología pesimista, para proteger los espurios intereses de unas elites sin sentido de los límites.



5 BIBLIOGRAFÍA

- ALVEAR, J.C. (2007). «Think tanks en la producción, promoción e implementación de ideas y políticas públicas neoliberales en Colombia». D. Mato y A. Maldonado (coords.) *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Perspectivas latinoamericanas, BS.As.: CLACSO.
- FRÍAS FERNÁNDEZ, P. (2008). *Desafíos del sindicalismo. En los inicios del siglo XXI*, Chile: CLACSO-OIT-Universidad Central.
- LAPEGNA, A. (2007). «Transgénicos, desarrollo sustentable y (neo)liberalismo en Argentina. Actores sociales y redes transnacionales en la creación de un sentido común», D.Mato y A. Maldonado (coords.) *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, BS.As.: CLACSO.
- LEVY, B. y GIANATELLI, N. (comps.) (2008). *La política en movimiento. Identidades y Experiencias de Organización en América Latina*, Bs. As.: CLACSO.
- MATO, D. (2007). «Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina», A. Grimson (coord) *Cultura y Neoliberalismo*. Bs.A.s.: CLACSO.
- MIRZA, Ch. (2006). *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias*, Buenos Aires: CLACSO.
- MOYO, S. y PARIS, Y. (comps.) (2008). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- SANTOS, B. de Sousa y AVRITZER, L. (2004). «Introducción: Para ampliar el canon democrático» en Boaventura de Sousa Santos, (coord.). *Democratizar la democracia: Los caminos de la democracia participativa*, México: Fondo de Cultura Económica.
- STEIL, C. y CARVALHO, I.C.M. (2007). «ONGs: itinerarios políticos e identitarios», A. Grimson (coord.). *Cultura y Neoliberalismo*. Bs.A.s.: CLACSO.
- SVAMPA, M. (2008). *Cambio de Época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires: CLACSO-Siglo Veintiuno Editores.

